

El Pan de Vida: Comiendo y Bebiendo a Cristo para Vida Eterna

Un Sermón sobre la Comunión Espiritual con el Salvador

Basado en Juan 6:53-59 (RVR1960)

Autor: Pastor Valentín Navarrete Urbina

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: Domingo, 19 de octubre de 2025

Lugar: En línea y Reñaca y Casablanca, Chile

INTRODUCCIÓN

Estén atentos a la Palabra de Dios.

Hermanos y hermanas en Cristo, el pasaje que hemos leído esta noche contiene algunas de las palabras más controversiales y desconcertantes que nuestro Señor Jesucristo pronunció durante Su ministerio terrenal. Imaginen por un momento la escena: Jesús está enseñando en la sinagoga de Capernaum, rodeado de judíos devotos que conocían perfectamente la prohibición mosaica de consumir sangre. La ley de Moisés era absolutamente clara--- Levítico 17:10-14 prohibía categóricamente el consumo de sangre bajo pena de ser cortado del pueblo. Y ahora, este rabino de Nazaret, este hacedor de milagros que había alimentado a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, les dice que deben comer Su carne y beber Su sangre para tener vida eterna.

¡Qué escándalo! ¡Qué ofensa al oído judío! No es de extrañar que Juan 6:60 nos diga que muchos de Sus discípulos dijeron: "Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?" Y el versículo 66 nos informa tristemente que "desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él." El lenguaje de Cristo fue tan radical, tan aparentemente ofensivo, que provocó una desertión masiva. Pero hermanos, estas palabras no fueron pronunciadas por accidente ni por provocación vacía. Fueron dichas con propósito divino, revelando verdades profundas sobre la naturaleza de la salvación y nuestra comunión con Cristo.

En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno. El gran predicador

bautista Charles Haddon Spurgeon predicó sobre este texto diciendo: "Cristo debe ser recibido espiritualmente. No es suficiente admirarle, o incluso adorarle; debemos alimentarnos de Él. Como el pan nutre el cuerpo, así Cristo nutre el alma" (Spurgeon, 1889, Metropolitan Tabernacle Pulpit, Vol. 35, p. 421).

El teólogo reformado Calvino escribió en sus comentarios: "El comer y beber aquí mencionado es aquella unión con Cristo por la cual Él transfunde Su vida en nosotros, de modo que aunque Cristo está en el cielo y nosotros en la tierra, sin embargo somos carne de Su carne y hueso de Sus huesos" (Calvin, 1847, Commentary on the Gospel According to John, Vol. 1, p. 257).

PREGUNTA CENTRAL: ¿En qué sentido debemos entender las palabras de Jesús sobre "comer su carne" y "beber su sangre" como indispensables para la vida eterna?

PUNTOS PRINCIPALES DEL SERMÓN

- A. Contexto histórico
- B. La Religión Superficial y la Muerte Espiritual
- C. Cristo, el Pan de Vida que Satisface Eternamente
- D. Alimentándose de Cristo en la Vida Diaria
- E. CONCLUSIÓN: Llamado a la Acción y al Arrepentimiento

A. CONTEXTO HISTORICO

El momento histórico: Este discurso ocurre después del milagro de los cinco mil panes. La multitud buscaba más pan físico, pero Cristo dirige sus mentes hacia realidades espirituales más profundas. Juan 6:26 dice: "me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis."

El escándalo: Levítico 17:14 prohibía categóricamente consumir sangre bajo pena de ser cortado del pueblo. Jesús usaba lenguaje que parecía promover el canibalismo y violación de la Torá.

La progresión: Cristo intensifica deliberadamente Su lenguaje:

- v.35: "Yo soy el pan de vida"
- v.51: "el pan que yo daré es mi carne"
- v.53-56: "comer mi carne y beber mi sangre"

El verbo griego *trogo* (masticar, roer) es aún más gráfico que el común *phagein* (comer).

B. La Religión Superficial y la Muerte Espiritual

1. La búsqueda de lo temporal sobre lo eterno

¿Estás buscando las bendiciones de Cristo más que a Cristo mismo?

Como dijo Spurgeon: "Algunos vienen a Cristo para escapar del infierno, pero no para escapar del pecado. Tales personas no han comido Su carne ni bebido Su sangre verdaderamente."

2. La imposibilidad de vida sin Cristo

Juan 6:53: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, **no tenéis vida en vosotros.**"

Efesios 2:1 describe nuestra condición: "muertos en vuestros delitos y pecados." No enfermos, sino **muertos**. No débiles, sino sin vida espiritual alguna.

Cristo no es uno entre muchos caminos—Él es el único. Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

3. El rechazo resulta en muerte eterna

Juan 6:66: "Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás." Cuando la enseñanza se volvió difícil, cuando Cristo demandó más que admiración superficial, se alejaron.

Es posible estar cerca de Cristo externamente mientras se está lejos de Él internamente.

4. La religiosidad vacía no salva

Se puede asistir a la iglesia, participar en la Santa Cena, cantar himnos, y aún estar espiritualmente muerto si no hay una unión vital con Jesucristo. Santiago 2:19: "También los demonios creen, y tiemblan."

¿Comprendes la gravedad de rechazar a Cristo? Sin Él no hay vida, solo muerte eterna.

C. Cristo, el Pan de Vida que Satisface Eternamente

1. La provisión suficiente de Cristo

Juan 6:55: "Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida." El adjetivo griego *alethes* significa "genuino", "real". Cristo no es símbolo de sustento espiritual—**Él es el sustento espiritual mismo.**

Como explicó Andrew Fuller: "Cristo no simplemente señala el camino a la vida—Él es la vida. En Él encontramos no una representación de la salvación, sino la salvación misma."

Hebreos 10:10,14: "En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados."

2. El significado espiritual de comer y beber

Comer es apropiación personal por fe. No es literalismo físico—es una metáfora poderosa. Cuando comemos pan físico, ese pan se convierte en parte de nosotros. Así con Cristo: por fe Lo recibimos, Lo asimilamos espiritualmente, y Él se convierte en nuestra vida misma.

Juan 6:35 hace la conexión explícita: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." **Venir a Cristo y creer en Cristo es equivalente a comer Su carne y beber Su sangre.**

Juan 6:56: "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él." Esta es la unión del creyente con Cristo—no absorción donde perdemos identidad, sino comunión personal íntima donde permanecemos distintos pero inseparablemente unidos.

3. Los resultados gloriosos

a) Vida eterna AHORA Juan 6:54: "tiene vida eterna" (tiempo presente). No "tendrá" solamente, sino "tiene" ahora. La vida eterna comienza el momento en que somos unidos a Cristo por fe.

b) Resurrección garantizada "y yo le resucitaré en el día postrero" (repetido 4 veces en Juan 6). Es una certeza garantizada por Cristo mismo.

c) Permanencia mutua Romanos 8:38-39: "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados... ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús."

4. La conexión con la Santa Cena

Cristo estaba preparando las mentes de Sus discípulos para la ordenanza que establecería después. 1 Corintios 11:23-26 muestra que la Santa Cena es **memorial, no sacrificio repetido**. El pan y el vino permanecen pan y vino, pero representan el cuerpo y sangre de Cristo dados por nosotros.

D. Alimentándose de Cristo en la Vida Diaria

1. Examina tu corazón

¿Has comido verdaderamente? 2 Corintios 13:5: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe."

Señales de haber comido verdaderamente:

- Hambre creciente por más de Él.
- Satisfacción que el mundo no puede dar.
- Transformación progresiva a Su imagen.
- Amor por Su Palabra.
- Comunión con otros creyentes.

2. Aliméntate diariamente de Cristo

Como nuestros cuerpos necesitan alimento diario, nuestras almas necesitan alimentarse de Cristo diariamente.

¿Cómo nos alimentamos prácticamente?

a) A través de Su Palabra: 1 Pedro 2:2: "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis."

b) A través de la oración: Filipenses 4:6-7: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios."

c) A través de la comunión: Hebreos 10:24-25: "no dejando de congregarnos... sino exhortándonos."

d) A través de la Santa Cena: Un medio especial de gracia donde recordamos el sacrificio de Cristo.

3. Proclama a Cristo como el Pan de Vida

El mundo está muriendo de hambre espiritual. Debemos señalarles al único que puede satisfacer verdaderamente. Cristo espera que usemos nuestros talentos para evangelizar y ser sal y luz en todas las esferas de la sociedad.

4. Vive en la realidad de tu unión con Cristo

Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí."

¿Estás viviendo según tu vieja identidad en Adán o según tu nueva identidad en Cristo?

La vida cristiana no es imitación externa sino participación en Su vida. Romanos 8:11: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros... vivificará también vuestros cuerpos mortales."

Especialmente para nuestros hermanos en la cárcel de Casablanca: Como dijo John Bunyan desde prisión: "He determinado, si Dios me da fortaleza, sufrir hasta que el musgo crezca sobre mis cejas, antes que violar mi fe y principios."

E. CONCLUSIÓN: Llamado a la Acción y al Arrepentimiento

La respuesta es clara: **Comer la carne de Cristo y beber Su sangre es apropiarse personalmente de Cristo por fe, es unirse vitalmente con Él, es recibir la vida que solo Él puede dar.** Sin esta unión espiritual no hay vida—solo muerte eterna. Pero con esta unión, tenemos vida eterna ahora y promesa de resurrección gloriosa.

Para los no convertidos:

Juan 6:37: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera."

Cristo no rechaza a ningún pecador que venga con fe genuina. Viene tal como eres—pecador, indigno, hambriento. Él promete: "el que a mí viene, nunca tendrá hambre."

Especialmente ustedes en la cárcel de Casablanca: Cristo prometió al ladrón en la cruz: "Hoy estarás conmigo en el paraíso." No importa cuán profundo hayas caído, Cristo puede salvarte.

Para los creyentes:

¿Estamos viviendo en la realidad de nuestra unión con Cristo? ¿Nos alimentamos diariamente de Él? En Bautistas Históricos, tomamos posición por Cristo. No nos avergonzamos del evangelio porque es poder de Dios para salvación.

Toma posición por Cristo hoy. Si has estado viviendo fe tibia, arrepíentete. Si has buscado satisfacción en cisternas rotas del mundo, vuelve a la fuente. Si has descuidado los medios de gracia, comprométete nuevamente.

ORACIÓN FINAL

Oremos:

Padre celestial, te damos gracias por el don inefable de Tu Hijo Jesucristo, el Pan de Vida que descendió del cielo. Te agradecemos que mientras estábamos muertos en nuestros pecados, Tú nos diste vida juntamente con Cristo. Te alabamos porque Él no vino a llamar a justos sino a pecadores al arrepentimiento.

Señor Jesús, Tú que dijiste "el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás", te rogamos que atraigas a Ti mismo a cada persona que escucha estas palabras esta noche. Que aquellos que están espiritualmente muertos sean vivificados por Tu Espíritu. Que aquellos que han estado buscando satisfacción en las cosas del mundo descubran que solo Tú puedes satisfacer el hambre profunda del alma humana.

Para nosotros que ya te conocemos y hemos comido de Ti por fe, renueva en nosotros el hambre por Tu Palabra. Profundiza nuestra comunión contigo. Capacítanos para vivir en la realidad de nuestra unión contigo---no en nuestra propia fuerza sino por Tu Espíritu que mora en nosotros.

Padre, especialmente recordamos ante Ti a nuestros hermanos en la cárcel de Casablanca. Tú conoces sus circunstancias, sus luchas, sus tentaciones. Fortalécelos en la fe. Que vean que estar unidos a Cristo es ganancia infinita, aun en medio del sufrimiento. Úsanos como iglesia para ministrar a ellos y señalarles constantemente a Cristo, el Pan de Vida.

Te pedimos que nos hagas fieles en proclamar el evangelio a un mundo que perece. Danos valentía para tomar posición por la verdad, aun cuando sea costoso. Como los gigantes de la fe que vivieron antes que nosotros, que podamos decir con Pablo: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia."

Ahora, mientras nos preparamos para observar la Santa Cena juntos, examina nuestros corazones. Muéstranos cualquier pecado no confesado, cualquier amargura no resuelta, cualquier hipocresía escondida. Que podamos participar dignamente, discerniendo el

cuerpo del Señor, recordando con gratitud profunda que Cristo murió por pecadores como nosotros.

En Tu nombre precioso oramos, Jesucristo, nuestro Pan de Vida, nuestra vida misma.
Amén.